

[Original]

Un ejercicio de lectura sobre el concierto de la prensa anarquista a partir de Mijail Bajtin (Argentina, 1895-1925)

LAURA FERNÁNDEZ CORDERO
 Universidad de Buenos Aires (UBA)
 CONICET, CeDinCi
 Ciudad de Buenos Aires, Argentina. ✉



PROGRAMA
INTERUNIVERSITARIO
 de
HISTORIA POLÍTICA

Resumen: El artículo tiene como objetivo presentar un ejercicio de lectura sobre la prensa anarquista —producida en algunas ciudades argentinas en el período 1895-1925— a partir de las principales tesis de la obra de Mijail Bajtin. En este sentido se privilegian en el análisis dimensiones propias de la prensa local tales como su proliferación, su heterogeneidad, su carácter políglota y su vocación polémica. Una hipótesis central afirma que los postulados bajtinianos ofrecen una guía inmejorable para abordar el gran concierto que animan los anarquistas a través de la prensa ya que, por sus propias características, este tipo de enunciación extrema la condición polifónica del discurso. Al mismo tiempo, se intenta explorar esos postulados en razón de su pertinencia para abordar el compromiso del discurso en la constitución de identidades, en este caso, políticas. En este sentido, las prácticas discursivas son interpretadas como parte de un ejercicio de re-citación de la doctrina en el que se observan infructuosos intentos de monologizarla e inevitables reaperturas propiciadas por las particularidades del campo de la propaganda libertaria local. Por último, se analiza la participación de las mujeres a partir de sus periódicos como una inflexión de la re-citación de la doctrina que visibiliza la condición generizada del discurso, de las subjetividades políticas y del sujeto de la emancipación concebido como la Humanidad.

Palabras clave: Anarquismo – Discurso político – Género.

[Full paper]

A Reading Exercise on the Anarchist Press Concert from Mikhail Bakhtin (Argentina, 1895- 1925)

Summary: The objective of this article is to present a reading exercise on the anarchist press concert – which took place in some Argentine cities during the period 1895-1925 – from the main thesis of Mikhail Bakhtin's work. In this respect local press dimensions analysis, such as their proliferation, heterogeneity, polyglot character and controversial vocation are granted priority. A central hypothesis states that Bakhtinian postulates offer an unbeatable guidance to approach the great concert anarchists encourage by means of the press, since due to its own features this kind of statement maximizes the discourse polyphonic condition. At the same time, it is intended to explore other postulates regarding their appropriateness to broach discourse compromise in the constitution of identities, in this case, political identities. In this sense, discourse practices are construed as part of a doctrine re-quotation exercise, where it is possible to observe failed attempts to turn it into a monologue and inevitable reopenings generated by the field oddities of local libertarian propaganda. Finally, there is an analysis of women participation from their newspapers, as a doctrine re-quotation inflection that makes visible the gendered condition of discourse, the political subjectivities and the subject of emancipation as Mankind.

Key words: Anarchism – Political Discourse – Gender.

Introducción¹

*Yo no miro al mundo con mis propios ojos
y desde el interior,
sino que yo me miro
con los ojos del mundo;
estoy poseído por el otro.*
M. Bajtin [1997]:147.

Al momento de hacer un balance, el reconocido ideólogo e historiador del anarquismo, Diego Abad de Santillán, afirmaba:

Los propagandistas de la Argentina, ya sea por su carácter de extranjeros en su mayor número y por tanto inestables, bien por el exceso de actividad o por las modalidades de la lucha y de la propaganda, no alcanzan un *nivel intelectual* extraordinario (...) *Se han divulgado ideas, no se han pensado*; el movimiento argentino fue un *vehículo* excelente, pero no ha ofrecido al mundo mucho de *original* (1938:121).²

Los elementos que el autor privilegia —la originalidad (el origen), el contenido (ideas), una práctica (pensar) y una medida (el nivel intelectual)— son precisamente los que quisiera despejar en mi lectura para lograr recuperar, en cambio, lo que allí se desecha. Es justamente la extranjería, la inestabilidad, la proliferación y el exceso de actividad lo que otorga al episodio local una importancia singular. Aquí, libertarios de distintos países produjeron una enorme cantidad de publicaciones periódicas y diversos emprendimientos editoriales.³

¹ Este artículo forma parte de mi tesis de doctorado titulada *Subjetividad, sexualidad y emancipación. Anarquistas en Argentina 1895-1925* (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, marzo, 2011). Fragmentos de versiones anteriores de este artículo fueron presentados en las *V Jornadas de Historia de las Izquierdas*, CeDInCI, Buenos Aires, 11-13 de noviembre de 2009, y publicados en *Izquierdas [on line]*, 3, 6, 2010: («Queremos emanciparnos: anarquismo y mujer en Buenos Aires de fines del XIX», disponible en: <<http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2011/07/6.pdf>>).

² Énfasis míos.

³ Entre 1897 y 1910 «la Argentina ocupa el primer puesto en cuanto a número de publicaciones anarquistas; en 1896 se editan allí doce de la cuarenta publicaciones anarquistas mundiales conocidas» (Zaragoza 1996:116). Juan Suriano detectó 92 publicaciones específicamente anarquistas entre los años 1879 y 1912 sólo en la ciudad de Buenos Aires (2001:214)

Aquí tradujeron y reeditaron gran parte de la producción europea, pero también escribieron sus propios folletos y libros. En esa febril actividad forjaron un modo de enunciación —heterogéneo, políglota, polémico— que sólo puede ser valorado en su justa medida desde una concepción del discurso que otorgue centralidad a esas dimensiones. Es por eso que este artículo presenta una lectura de la prensa anarquista a partir de las principales tesis de Mijail Bajtin.

En ese marco, el objetivo general es contribuir al campo de los estudios sobre el anarquismo y su prensa, haciendo hincapié en la necesidad de complejizar los abordajes descriptivos con estrategias de análisis basadas en algunas de las múltiples herramientas del análisis del discurso. Sus objetivos específicos incluyen definir el campo de la propaganda anarquista, especialmente el de la prensa, como un concierto de voces heterogéneas propiciado por el modo de enunciación libertaria y sus prácticas editoriales. En segundo lugar, constituye otro objetivo el identificar la recitación de la doctrina como una práctica ineludible, recurrente y significativa en términos de la producción de la identidad anarquista. En este sentido, las prácticas discursivas son interpretadas como parte de un ejercicio de re-citación de la doctrina, en el que se observan infructuosos intentos de monologizarla e inevitables reaperturas propiciadas por las particularidades del campo de la propaganda libertaria local. Por último, el artículo se propone, a partir del enfoque desarrollado, ofrecer una hipótesis de lectura sobre la participación de las mujeres y la enunciación femenina en la prensa del período.

Las tesis bajtinianas

En los años veinte del siglo pasado, al mismo tiempo que muchos anarquistas descubrían el destino fatal que les deparaba la Revolución Rusa, Mijail Bajtin [1895-1975] comenzaba una silenciosa revolución en la concepción del lenguaje y de la identidad.⁴ A lo largo de su obra, por momentos muy fragmentaria, discute y reflexiona en oposición a otras corrientes que intentaban construir una teoría del lenguaje (Voloshinov 1929 (1992):79).⁵ Para Bajtin, el enunciado

⁴ Para un encuentro entre Bajtin y ciertos postulados del anarquismo ruso: Mancuso (2005:225). Agradezco a Armando Minguzzi pistas, libros y charlas sobre Bajtin y alrededores.

⁵ De las obras de los años veinte (o textos deuterocanónicos) se dijo que sus autores —Voloschinov y Medvedev— eran simples heterónimos de Bajtin; que fue un juego de mascaradas muy bajtiniano; que era una manera de esquivar la censura; que la polifonía misma

—unidad mínima de la comunicación discursiva— respondía a un hecho social, un acto humano ineludiblemente intersubjetivo [1979].

La clásica ilustración del proceso comunicacional con un emisor que en tanto origen del discurso envía un mensaje a un receptor pasivo, es reemplazada en su obra por imágenes relacionadas con foros, procesos de intercambio multilaterales, disputas asimétricas, ecos, etc. (Arfuch 2002a:64). En su concepción dialógica, Bajtin concibe el discurso como un encadenamiento interminable de enunciados a los que el hablante se suma con su intervención.

Es más, todo hablante es de por sí un contestatario, en mayor o menor medida: él no es un primer hablante, quien haya interrumpido por primera vez el eterno silencio del universo, y él no únicamente presupone la existencia del sistema de la lengua que utiliza, sino que cuenta con la presencia de ciertos enunciados anteriores, suyos y ajenos, con los cuales su enunciado determinado establece toda suerte de relaciones (se apoya en ellos, problemiza con ellos, o simplemente los supone conocidos por su oyente.) Todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados ([1979] (2005):258).

Así, no habría propiedad absoluta sobre la palabra. Asumirla como propia implica un acto ético que pone indefectiblemente al hablante en relación de responsividad, de responsabilidad hacia los otros (Arfuch, 2002b:96). Y ese encuentro con la voz ajena no será siempre de común acuerdo ya que, para Bajtin, en el diálogo siempre habrá lucha.⁶ Una batalla constante por el signo en la cual la dimensión conflictiva adquiere un carácter creativo y productivo.

El objeto del discurso, por decirlo así, ya se encuentra hablado, discutido, vislumbrado y valorado de las maneras más diferentes; en él se cruzan,

explica la autoría múltiple, etc. Ante la consulta explícita ni el mismo Bajtin quiso o pudo explicarlo, por tanto, tomo aquí la propuesta de Iris Zavala (1996) para quien aquellos escritos firmados por Voloschinov [1894-1936] y Medvedev [1892-1938?] resultaron del trabajo conjunto del llamado Círculo Bajtin y de la riqueza intelectual del período pre-estalinista.

⁶ Podría completarse esa frase explicitando «de clases», pero siempre que se recuerde que en su intento por pensar desde al marxismo, Bajtin generó una profunda crítica al economicismo. Términos como ideología y determinación fueron reelaborados para alejarse, por ejemplo con el concepto de refracción, de las versiones mecanicistas. Por supuesto, en este punto, Bajtin es también arena de combate. *Cfr.* Voloshinov (1929), Mancuso (2005) y Ponzio (1997).

convergen y se bifurcan, varios puntos de vista, visiones del mundo, tendencias. (...) El hablante no es un Adán, por lo tanto el objeto mismo de su discurso se convierte inevitablemente en un foro donde se encuentran opiniones de los interlocutores directos (en una plática o discusión acerca de cualquier suceso cotidiano) o puntos de vista, visiones del mundo, tendencias, teorías, etc. (en la esfera de la comunicación cultural) ([1979] (2005):284).

El gran protagonista no será, entonces, un hablante original, sino el diálogo inherente al enunciado, una escena dinámica en donde se entrelazan las diversas figuras del discurso: emisores y destinatarios. La palabra renace, se recrea y se actualiza en esa polifonía irrevocable. Es por eso que los postulados bajtinianos ofrecen una guía inmejorable para abordar el gran concierto que animan los anarquistas a través de la prensa ya que, por sus propias características, la enunciación anarquista extrema la condición polifónica del discurso. En principio porque el ideal libertario se extiende al uso de la palabra, de modo que se muestran siempre atentos a cualquier trampa de la autoridad en el discurso. Por ejemplo, en la definición misma de un concepto intuyen cierto autoritarismo y, entonces, emprenden cruzadas por liberarlo. Y si bien admiran la palabra de algunos pensadores, consideran imperdonable constituir a los referentes teóricos en letra sagrada, por consiguiente, para difundir «la idea», convocarán las voces de todos. En ese sentido, estarían de acuerdo con la apreciación de Bajtin, expresada en una entrevista que dio en los últimos meses de su vida:

El pensamiento del hombre no es sistemático sino dialógico. Por eso exige respuestas y objeciones, consenso y disensión: únicamente en la atmósfera de esta confrontación libre se puede desarrollar el pensamiento humano y artístico (Podgorzec 1996:119).

Es imprescindible señalar que ni en la intuición libertaria, ni en la concepción bajtiniana el lenguaje es un mero vehículo de transmisión de ideas. En ambas, constituye una instancia fundamental en la producción de subjetividad y allí resulta ineludible la interacción, el encuentro, en fin, los otros. En ese sentido la obra de Bajtin trasciende la cuestión lingüística o, mejor, propone una «translingüística» que no supone un simple análisis del discurso, sino analizar el discurso como instancia constitutiva de la subjetividad.

Por esa razón sus tesis resultan pertinentes para abordar el compromiso del discurso en la constitución de identidades, en este caso, políticas. En esa dirección y en un cruce de lecturas con el psicoanálisis, Jacqueline Authier-Revuz destaca la dimensión de la alteridad en la propuesta bajtiniana (1984).⁷ Según la autora, tomar la palabra y fundarse como subjetividad se daría en un mismo movimiento en el cual el hablante se ve obligado a distinguir la voz propia en la ineludible polifonía que lo habita.⁸ Es decir, dada la «heterogeneidad constitutiva del sujeto y de su discurso», se torna fundamental la marca de la palabra ajena de manera que el sujeto del discurso se erija y logre sostener la ilusión —necesaria, contingente e inestable— de la propia voz y, por tanto, de la identidad individual.⁹

Por su parte, Eliseo Verón —en una perspectiva peirceana, cercana a Bajtin—, analizó las particularidades de la enunciación política y destacó la construcción progresiva y diferencial del destinatario en el discurso (1987).¹⁰ A partir del desdoblamiento en la destinación el autor reconoce, al menos, tres destinatarios: el prodestinatario, el contradestinatario y el paradestinatario. El primero —destinatario positivo— comparte el colectivo de identificación con el enunciador, y se incorpora fácilmente en el nosotros inclusivo. El destinatario negativo, propio de la dimensión polémica del discurso político, lo constituye el contradestinatario, es decir, la posición del adversario. Mientras que el paradestinatario es la figura que habría que persuadir. Es posible observar esa dinámica en la prensa libertaria a través de las incontables notas tituladas «nosotros los anarquistas», «nuestros propósitos» o «por qué somos anarquistas» con los que se suelen presentar los periódicos. También en las intervenciones que someten a debate los alcances de una identidad libertaria:

⁷ Traducción del *Seminario de Introducción al Análisis del Discurso*, María Marta García Negroni, Maestría en Análisis del Discurso, UBA. Agradezco a la profesora García Negroni la posibilidad de consultar la tesis de doctorado de Authier-Revuz, inédita en español.

⁸ El foco en la intersubjetividad y la discusión sobre la conciencia soberana es un interesante punto de encuentro entre la teoría bajtiniana y el psicoanálisis. Para una lectura lacaniana: Zavala (1996: 131-48).

⁹ Para un análisis del discurso político a partir de las conceptualizaciones de M. Bajtin y J. Authier-Revuz, *cfr.* Chirico (1987).

¹⁰ Para un sugerente cruce entre las producciones teóricas de Ch. Pierce, A. Gramsci y M. Bajtin: Mancuso (2005).

Con motivo de una discusión sostenida en el grupo «La Anarquía», se ha resuelto poner á discusión el siguiente tema: ¿somos ó no somos anarquistas?¹¹

Así, una identidad en permanente debate se construye en la prensa misma y, a la vez, se despliegan las diferencias que habitan el movimiento: las distinciones ideológicas (organizadores o individualistas), estratégicas (grados de intervención en la organización obrera) o coyunturales (apoyo u oposición a una línea editorial central). En esa construcción son clave los paradestinatarios —el obrero inconsciente, el oprimido sin esperanzas, la mujer ganada por la religión, etc.— pero también tienen mucha importancia los adversarios o contradestinatarios. Para ellos se hacen constantes aclaraciones, para ellos rigurosos esfuerzos de explicación y precisas disquisiciones. Por eso, el tipo de notas «lo que nosotros queremos» no es sólo un compendio de ideas orientadas a aquellos que hay que persuadir, sino un modo de explicarse, de evitar el malentendido a los ojos del contrincante interno (individualistas, organizadores, pacifistas) o externo (patrones, la prensa burguesa). En esa escena de intercambio de voces diversas es donde se produce el sujeto de la emancipación anarquista. No tanto en un tratado doctrinal o en la voz sagrada de un dirigente, sino en el concierto que animan con su prensa urgente y, a veces, efímera.

El concierto de la prensa anarquista

El movimiento anarquista en Argentina ha sido —como sentenciaba Abad de Santillán— efectivamente un excelente vehículo, ya que los propagandistas provocaron una incesante creación de periódicos. Además de los más sostenidos y estables, surgían algunos que estaban especialmente dedicados a rebatir una postura o una línea editorial. Incluso podían aparecer hojas sueltas publicadas para sostener algún argumento, dar una versión sobre determinados hechos o discutir con otros: «También hemos recibido dos hojas sueltas, una firmada por *Mengano de Tal* y otra por *Un compañero*».¹²

¹¹ Cfr. *La Anarquía*, nº 20, 1897. Periódico comunista-anárquico de la ciudad de La Plata. Correspondencia a nombre de J. Rojo y, luego, de J. Gimenez.

¹² Cursivas de las autoras. Cfr. *La Voz de la Mujer*, nº9, 1897.

De esta manera, cada periódico presenta una escena heterogénea habitada por numerosos emisores y diversas estrategias de enunciación. Pero, además, leídos en conjunto ofrecen un verdadero concierto de voces múltiples, políglotas y combativas que recitan la doctrina y extreman la condición polifónica del discurso. Por ese motivo, el corpus de esta investigación se construyó en base a los «periódicos de propaganda general»,¹³ dedicados aunque no exclusivamente, a la difusión doctrinaria y con un nivel de intercambio mucho más alto que el de las revistas, que muchas veces contaban con un director, u otro tipo de publicaciones con autores determinados, como los folletos.

Incluso en los periódicos más homogéneos se dan citas innumerables emisores. En sus columnas tienen lugar asegurado varios grandes nombres de la modernidad occidental. Obviamente también los referentes propios del movimiento como Pierre-Joseph Proudhon, Mikhail Bakunin y Pyotr Kropotkin. A ellos se suman los militantes escritores de trascendencia internacional como Errico Malatesta, Luigi Fabbri, Federico Urales, José Prat, Juan Montseny. También los redactores de las principales publicaciones locales como Teodoro Antillí, Rodolfo González Pacheco o Félix Basterra, a los cuales les puede caer el título de propagandistas en general o el de «redactor de ideas avanzadas». Entre ellos también participan los intelectuales cercanos al anarquismo cuyas posiciones eran más heterodoxas respecto a la doctrina.¹⁴ Pero, además de esas figuras reconocibles, los periódicos ofrecen la oportunidad de encontrar la voz del lector, el militante de un minúsculo grupo, el obrero de una pequeña localidad, el simpatizante de la causa que envía su opinión.¹⁵

Tanta heterogeneidad ponía en riesgo constante la estabilidad de un núcleo doctrinal identificable. Por tanto, la prensa será el lugar privilegiado para la repetición incesante de las ideas centrales de la doctrina. Cada periódico editaba una y otra vez artículos de estructura similar y frases casi calcadas acerca del

¹³ Max Nettlau (1927 [2001]), clasificó la bibliografía anarquista que coleccionaba como: «periódicos de propaganda general», «periódicos de gremios» y «revistas literarias y publicaciones especializadas».

¹⁴ Suriano propuso denominar «doctrinarios puros» a los activistas más ortodoxos e «intelectuales heterodoxos» a aquellos más abiertos en sus posiciones ideológicas como Alberto Ghirardo, Alejandro Sux o Florencio Sánchez (2001:76)

¹⁵ El trabajo que Horacio Tarcus (2007b:51) realizó sobre la recepción de Marx orientó mi atención hacia esos otros actores que no necesariamente son los grandes autores o líderes del movimiento y que tanta importancia tienen en el proceso de circulación de ideas concreto. Por su parte, Litvak (1981:202) afirma que en el caso español, los lectores eran también autores del periódico y que éste tenía un carácter definitivamente colectivo.

antimilitarismo, la religión, la prostitución, la mujer, etc. Esas ideas eran citadas una y otra vez como un núcleo de verdades que los anarquistas consideraban necesario para cumplir con la misión de su discurso apasionado: iluminar a los oprimidos y despertar sus conciencias. La discursividad anarquista asume así una cualidad performativa de gran efectividad, ya que sus propagandistas están convencidos de que la enunciación misma produce anarquistas.¹⁶ Esa repetición no debería ser interpretada como un gesto catequizante, sino como un ejercicio de re-citación de la doctrina que es parte fundamental del concierto. Si bien todos estaban invitados a recitar las ideas en un espacio de «libre confrontación», la coherencia dependía de la posibilidad de ejercer algún tipo de control sobre las emisiones. Por ese motivo, en el campo libertario se pueden observar movimientos tendientes a moderar los ecos y los matices propios del concierto.

Una manera de afianzar sus emprendimientos y su mirada sobre el mundo era contestar a la «prensa burguesa» a cuyos periódicos denominaban «el diario del pito»¹⁷ y «el diario de las amas de leche y de las mucamas *para todo clase de servicios*»,¹⁸ o socialistas como «La cloaca de la calle Europa (alias Vanguardia)».¹⁹ De manera sistemática comentaban las notas dedicadas al mundo obrero pero, también, las crónicas policiales en las que invariablemente denuncian la raíz social de las «tragedias» o de los llamados «crímenes pasionales» (Litvak 1981:187). En muchos casos actuaban como amplificadores de una nota menor, sobre todo, las que se ocupaban al pasar de los delitos cometidos por policías o de la violencia contra las mujeres.²⁰

Tan decidida era su misión de aportar una mirada anarquista que en ocasión de la inesperada nevada de 1918 sobre la ciudad de Buenos Aires, incluyeron una crítica sobre el modo en que la «gran prensa» se mostraba encantada de que la capital porteña pareciera París sin reparar en el frío de los pobres y las muertes de dos indigentes. Así opinaban los libertarios con su tremendista tono habitual:

¹⁶ Para una perspectiva de la performatividad y su impacto en la constitución de identidades: Judith Butler (1990, 1997).

¹⁷ Cfr. *La Protesta*, n°4514, 1924.

¹⁸ Cfr. *El Perseguido*, n°4, 1890; periódico de Buenos Aires [1890-1897] perteneciente a la corriente antiorganizadora.

¹⁹ Cfr. *El Perseguido*, n°76, 1895a.

²⁰ Por ejemplo: «En el Hospital Durand. Fechorías de los practicantes» (*La Protesta*, n°4575, 1923).

El armiño immaculado que cubrió las calles, lo mismo que todas las cosas, al ser pisado se hizo lodo; un lodo infame, pegajoso, inmundo...²¹

Authier-Revuz completa su conceptualización acerca de la heterogeneidad constitutiva del sujeto y del discurso analizando las formas en que el sujeto negocia con las voces ajenas que lo constituyen, lo que ella denomina «heterogeneidad mostrada» (1984). A través de diferentes marcas, dadas por el propio discurso, el hablante tiene la posibilidad de señalar los límites de la palabra ajena y, de ese modo, lograr cierta estabilidad, cierta propiedad para con su palabra. Así, las formas marcadas son los recursos por los cuales el hablante intenta proteger la ilusión de autoría, indicar explícitamente las palabras ajenas. Esos recursos establecen una zona de contacto entre el pretendido discurso propio y el explicitado discurso ajeno, que adquiere mucha significación para el análisis.

En primer lugar, los fragmentos incluidos a través de las distintas versiones del discurso referido: directo, indirecto o indirecto libre (Reyes 1993, 1994). Esa inclusión no se da sólo al interior de cada nota, sino en la composición misma del periódico. La actividad editorial implica recortes o transcripciones de obras mayores y muchas veces, incluir un fragmento o desestimar otro suele constituir guiños a los compañeros o hacia el contrincante. Cargadas de significatividad, esas prácticas editoriales son parte insoslayable en la interpretación, del mismo modo que la edición, la reedición o traducción de determinados folletos (Tarcus 2007b:54).

A diferencia de los casos mencionados, la invocación de la voz ajena no siempre supone el gesto respetuoso de la cita textual. En el fragor de la polémica se suele tomar esa voz —a veces sin dar nombres— y someterla a la parodia para combatirla o ridiculizarla. Por ese motivo, los discursos referidos de manera indirecta o libre tienen mucha presencia en la prensa anarquista, donde se registra un uso intenso de las ironías, parodias, reinterpretaciones y reenvíos a sentidos que quizás ya no puedan ser rastreados. En otras ocasiones la marca del discurso ajeno es tan tenue como un par de comillas; una forma engañosamente leve, aunque efectiva, de tomar distancia respecto de la voz ajena (Authier-Revuz 1981:127).

²¹ Cfr. *La Protesta*, nº 3409, 1918.

«Nuestra ayuda a la mujer». Como verán nuestros caros lectores, el epígrafe no pertenece a nuestra cosecha: las comillas hacen esta salvedad.²²

El uso de las comillas no se agota en la cita textual ya que pueden indicar también dudas sobre la definición de la palabra enmarcada, ironía, condescendencia, etc. A la vez, actúan como una forma de garantía ilusoria, al sugerir que las palabras no encomilladas pertenecen plenamente al responsable del enunciado.

Estas y otras marcas —que conjuran el vértigo de la heterogeneidad constitutiva del discurso y de la identidad— son especialmente omnipresentes en el discurso de la prensa anarquista, persuasivo y polémico por definición. Tales características se acentúan cuando se emprende una lectura cruzada, es decir, un seguimiento número a número de los distintos periódicos que coexistían en cada momento.²³ Llevar adelante este ejercicio permite recuperar, en parte, el modo en que leían los propios militantes que eran testigos o protagonistas de los vaivenes de las polémicas en todo el campo de la propaganda. De hecho, la mayoría de los grupos redactores enumera las publicaciones que han recibido y establecen un mapa de lecturas que incluye los emprendimientos cercanos y también los antagonistas. Mapa que allana, por otro lado, el trabajo del investigador en su intento por reconstruir un conjunto de periódicos que dialogaban entre sí.

El esfuerzo por monopolizar la voz del movimiento se expresa en prácticas concretas. Para empezar, se disputa el control de la imprenta o de la dirección general de la publicación. Lo demuestra la propia historia de *La Protesta* con sus disidencias, rupturas y cambios constantes en los grupos de redactores.²⁴ Muchos eran los militantes que pretendían concentrar la emisión anarquista en una sola publicación o al menos en una que mantuviese la línea central del movimiento:

²² Cfr. «Lecturas comentadas», *Nuestra Tribuna*, nº127, 1923.

²³ La mayoría de los historiadores hace mención de los debates internos en el anarquismo, pero es en los últimos años cuando esa dimensión adquiere centralidad en el trabajo de algunos investigadores: Etchenique 2000, Doeswijk 1998; Pittaluga 2000; Anapios 2008; Albornoz 2009. Agradezco especialmente a Anapios y a Albornoz sus comentarios críticos a versiones anteriores de este artículo.

²⁴ Abad de Santillán (1927); Quesada (1974); Etchenique (2000).

La misión de *La Protesta* era sumamente delicada; la aureola que rodeaba al anarquismo había atraído a numerosos elementos que habían comprendido insuficientemente las ideas y que eran candidatos propicios a todas las desviaciones; además sin el contralor de un movimiento alerta siempre las truculencias más estrambóticas aparecían en las filas del anarquismo y era preciso fijar una orientación sólida. *La Protesta* era la que disponía del suficiente prestigio para afrontar esa situación (Abad de Santillán (1997[2001]:39)).

Un articulista muy ofuscado se expresaba en un sentido similar porque, en su opinión, en el anarquismo había muchos «borrachos de tinta» ya que como «la imprenta es relativamente barata, está al alcance de cualquiera. Calamidad de calamidades!» (Ortega 1909). Los editores respondían a la demanda de los militantes y publicaban las colaboraciones y las opiniones que recibían pero, al mismo tiempo, ejercían cierto control sobre lo que finalmente editaban. Se trataba de un proceso de selección que intentaban justificar del modo más claro posible, a fin de no producir acusaciones de los colaboradores rechazados:

El asunto además de ser tema gastado nos costaría demasiado trabajo expurgarlo de todas sus incorrecciones gramaticales, ortográficas y poca coherencia (sic).²⁵

En ciertas ocasiones orientaban el estilo de escritura y evitaban la publicación o recortaban las colaboraciones:

Invitamos, pues á los escritores *diletantti* á obrar cómo lo explicamos, así nos evitarán las penas de vernos obligados á no publicar sus escritos, no porque estos sean mal redactados ó concebidos, sino porque son muy largos y con ninguna originalidad para la actualidad.²⁶

²⁵ Cfr. «Correspondencia administrativa», *La Protesta Humana*, nº 11, 1897b.

²⁶ Cfr. «A los compañeros», *Germinal*, nº4, 1898a. *Germinal*: periódico anarquista de Buenos Aires [1897-1898] perteneciente a la corriente antiorganizadora. Fue dirigido por B. Salbans y Francisco García.

Otra estrategia frecuente era intentar cerrar las discusiones o proponer un punto de vista consensuado a través de la transcripción o la inclusión, en formato de folletín, de algún autor respetado por el conjunto, incluso no ya por el anarquismo, sino también por toda la tradición moderna como, por ejemplo, Diderot.

Sin embargo, es el mismo campo de la propaganda libertaria el que, justamente, con su heterogeneidad, su inestabilidad y su excesiva actividad socava todo intento de monologizar la doctrina. Intento que, de todos modos según Bajtin, está condenado al fracaso ya que toda enunciación supone en sí misma un acontecimiento irrepetible.²⁷

Las palabras de la lengua no son de nadie, pero al mismo tiempo las oímos sólo en enunciados individuales determinados, y en ellos las palabras no sólo poseen un matiz típico, sino que también tienen una expresión individual más o menos clara (según el género) fijada por el contexto del enunciado, individual e irrepetible ([1979] (2005):278).

El cariz repetitivo y machacón que se observa en la prensa anarquista puede interpretarse como un esfuerzo por posicionarse y producir adhesiones pero, desde la perspectiva que intento desarrollar, también es un modo de fundar y fundarse como un nuevo acontecimiento.

(...) la reproducción de un texto por un sujeto (regreso al texto, una lectura repetida, una nueva representación, la cita) es un acontecimiento nuevo e irrepetible en la historia del texto, es un nuevo eslabón en la cadena histórica de la comunicación discursiva (Bajtin [1979] (2005):297).

Las posibilidades liberadoras del acontecimiento irrepetible que supone la mismísima repetición, son radicalizadas, entonces, por el carácter polifónico de la prensa local. Así, el intento de monologar es socavado paradójicamente por la propia re-citación de la doctrina. Por ese motivo el anarquismo en su episodio

²⁷ Indudablemente este trabajo debería seguir la línea de análisis que lo llevaría a los ecos de estos tramos de la obra de Bajtin en las reflexiones de Derrida sobre la cita y la iterabilidad (1967). *Cfr.* Mancuso (2005).

argentino más que un «excelente vehículo», fue la escena que propició constantes estrategias de resistencia a toda voz monótona y autoritaria.

Con ese espíritu, en el aviso de una conferencia anarquista se aclara: «La palabra será libre».²⁸ Aunque solía haber conferencistas establecidos, existen muchos relatos sobre oradores espontáneos que nacían al anarquismo al asumir la palabra en un mitin o una huelga. José Reguera, conocido anarquista de orientación individualista, cuenta que habiendo muchos actos era posible que el orador se retrasara y, entonces,

El compañero que se creyese más capaz —sin pretensiones— subiese á la tribuna y para entretener al auditorio, empezase á perorar, sin ínfulas pero con convicción, explicando á su manera lo que era el estado, la religión, la patria, el dinero, etc.²⁹

La participación era fomentada por los propios responsables de los periódicos ya que incluían colaboraciones espontáneas, abrían certámenes sobre temas específicos y mantenían secciones fijas como «tribunas libres». También intentaban preservar la heterogeneidad de orígenes: «Dado nuestro carácter internacional, los colaboradores podrán manifestar en el lenguaje preferido».³⁰ Y procuraban publicar las respuestas que indefectiblemente solían generar algunas opiniones, tanto como las consiguientes réplicas. Al mismo tiempo que sostenían discusiones con otros emprendimientos editoriales o grupos:

Á «El Oprimido» Solamente creemos que para la completa aclaración de todos los puntos que tenemos en controversia, es preciso, á causa de la multiplicidad de ellos, tratarlos separadamente con calma y claridad; á fin de que los compañeros tengan campo para analizarlos³¹

Aun en la disidencia, siempre se impuso la tendencia a incorporar nuevas voces:

²⁸ Cfr. «Reuniones. LA FAMILIA», *El Perseguido*, n° 43, 1892.

²⁹ Cfr. Reguera José, «De "El Perseguido" á "La Protesta"», *La Protesta*, 1549-1550.

³⁰ Cfr. «Colaboradores», *El Trabajo*, n°1, 1902; órgano semanal de la Casa del Pueblo, Buenos Aires.

³¹ Cfr. *El Perseguido*, n°91, 1895b.

(...) [a la mujer] se la tiene relegada en un rincón del hogar, como una esclava ó sierva, indigna de figurar en el *concierto humano* por el egoísmo de los hombres las más de las veces y por indiferentismo las menos (sic) (Arana 1897:4).³²

Pero ese febril intercambio podía sobrepasar a los editores:

Advertimos á los compañeros que nos han mandado escritos para insertar en el periódico que la abundancia de material y el poco espacio de que disponemos, nos impide su publicación en este número, sin embargo, procuraremos hacerlo en el próximo.³³

En un momento en el que la publicación tenía una tirada diaria, los redactores de *La Protesta* afirman que reciben cada lunes una docena de artículos y enumeran, para evitar suspicacias, los treinta títulos que mantienen en espera.³⁴ En ocasiones, si alguien no se atrevía a escribir, enviaba al periódico los temas que consideraba de urgente tratamiento para que lo desarrollaran los redactores.³⁵ O ellos mismos incluían presuntas preguntas de los lectores para exponer el punto de vista del periódico acerca de los temas en debate.³⁶—Además de las discusiones por temas coyunturales que hacían a la vida del movimiento, la mayoría de las intervenciones se relacionan con ideas centrales de la doctrina sobre las que se ofrecía una versión personal que se consideraba valiosa, aunque no hiciera más que repetir la argumentación esperada:

Nada nuevo podré decir yo sobre el *amor libre*. Todo cuanto exponga no es, ni en principio, comparable con lo que han expuesto filósofos y sociólogos

³² Emilio Z. Arana, médico anarco-comunista de origen español. Participó activamente del grupo rosarino Ciencia y Progreso. Se destacó por sus conferencias, que fueron editadas, y sus colaboraciones en la prensa (Tarcus 2007a:19).

³³ Cfr. La administración, «Aviso», *El Perseguido*, nº63, 1893.

³⁴ Cfr. *La Protesta*, nº 1420, 1908.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ Cfr. *Germinal*, nº 22, 1898b.

que sobre el mismo tópico trataron. Pero no obstante, ahí va mi modo de interpretar el problema en cuestión (López 1923:2).³⁷

Y si no había espacio suficiente o no se lograba el acceso a la imprenta, allí estaban las breves intervenciones en las suscripciones de los periódicos. El envío de algunos centavos podía ir acompañado de una pequeña declaración personal que se convertía en la expresión mínima de la recitación doctrinaria: «La felicidad de los trabajadores depende de ellos mismos»; «Uno que desea el bienestar común» «Uno que ama la humanidad»;³⁸ «Uno que quiere la destrucción de los patronos».³⁹ O, más creativamente, dividida en varias suscripciones:

«Con la huelga general 10»
«Bien entendida 10»
«Ganaríamos más 10»
«Las necesidades 10»
«Que trabajando 10».⁴⁰

O sumada en una colaboración importante:

Jamás debe el hombre hacer burla de la ignorancia de sus semejantes, pues, no siendo infalible ni pudiendo nadie obtener el grado máximo de la sabiduría, vive siempre expuesto a errar en sus asertos y hacerse víctima igual a la que hizo él del que por culpa agena no alcanzó sus mismos grados de cultura (sic) 1,70.⁴¹

Ese ímpetu participativo fue a veces tibiamente desalentado por los redactores para quienes publicar las suscripciones era nada más que el modo de mantener la transparencia en las cuentas y, a la vez, dar prueba del apoyo recibido:

³⁷ Cfr. «El amor libre», *Ideas*, 104 (cursivas del autor). *Ideas*: periódico anarquista de la ciudad de La Plata, dirigido por Risto Stoianovich.

³⁸ Cfr. *La Protesta Humana*, n° 3, 1897a.

³⁹ Cfr. *El Perseguido*, n°61, 1893.

⁴⁰ Cfr. *La Protesta Humana*, n° 199, 1902.

⁴¹ Cfr. *La Anarquía*, n° 25, 1898.

Se ruega a los compañeros traten de acortar los seudónimos de la lista de suscripción, pues nos roban mucho espacio que podría ser dedicado a cosas de más utilidad.⁴²

También la sección de correo, generalmente en la última página, es el lugar de un diálogo indirecto aunque muy animado, cuyos restos se han perdido para nosotros pero que, en su brevedad, permitían a sus protagonistas entenderse número tras número: «Usted nos prometió el oro... y hasta hoy no recibimos ni el moro... Esperemos».⁴³

Durante décadas los anarquistas debatieron incluso las modalidades de la discusión.⁴⁴

Es claro que la discusión—base de toda verdad—es, no sólo útil, sino imprescindible entre anarquistas. Nadie puede vanagloriarse de haber alcanzado una verdad tan alta que no pueda ser sobrepasada; tan luminosa que no pueda ser eclipsada (Olivera 1908:2).⁴⁵

En principio, se registra una sobrevaloración del intercambio polémico y es posible arriesgar que acompañarían gustosos la definición bajtiniana de F. Dostoievski:

Él fue el primero en entender a los hombres de la edad moderna, en entender que una sola cabeza no puede albergar la verdad, que la verdad se revela solamente en un diálogo inacabable, que el hombre y la humanidad son interiormente infinitos (Podgorzec 1996:125).

O en palabras de «varios compañeros» libertarios:

⁴² Cfr. *La Voz de la Mujer*, nº5, 1896.

⁴³ Vide *Nuestra Tribuna*, nº 10, 1923a.

⁴⁴ Ejemplos de este tipo de intercambio: Acón 1908; Bieri 1909; De Lacaze 1924.

⁴⁵ Cfr. «La discusión», *La Protesta*, 1451-1452.

Amigos de la discusión somos por insignificante sea la cuestión que se trate, siempre trae, más provecho lo que se pone á la pública opinión que lo que se encierra en el cerebro de una sola persona (Varios compañeros 1896:3).⁴⁶

Un periódico opositor a *La Protesta Humana* como *Germinal*, por ejemplo, podía poner en cuestión no sólo la orientación ideológica, sino también el modo en que daban o no lugar a la diversidad de opiniones:

Todos han caído en la monotonía de repetir siempre la misma cosa, cayendo en consecuente sectarismo ¡y que nadie le ponga un pero al comunismo porque será una profanación al sagrado ideal que ya ha dicho la última palabra. (...) Y esto ¿no es el decaimiento del comunismo, ideal con que se creía salvar a la humanidad? (Montero 1898).⁴⁷

En otros momentos, en cambio, se criticó el exceso de debate porque el personalismo o la práctica de la injuria personal terminaron llevando del insulto al atentado violento entre compañeros, como ocurrió en los años veinte (Anapios 2008). Aun en los casos en que se pide mayor control sobre las expresiones o se quiere imponer alguna argumentación se percibe, pese a todo, cierta ambivalencia entre la coacción directa y el respeto por la libertad, propio de un compañero:

De manera, pues, que nadie que se crea o sienta anarquista, debe bailar las piezas antes mencionadas [himnos anarquistas "tanguados"]. Esta indicación no significa de ninguna manera imposición ni dictadura, como se me ha objetado, sino procurar extirpar el libertinaje de nuestras expansiones (Luchen 1924).⁴⁸

Seguramente, unos números más adelante o en otro periódico alguien saldrá a contestar al pretendido anarquista que quiere extirpar el «libertinaje». O con

⁴⁶ En *La Revolución Social* (nº2), periódico comunista-anárquico de Buenos Aires, (1896-1897). Dirigido por M. Reguera, activo militante de la corriente individualista, fundador del periódico *El Rebelde* (1898-1903) (Tarcus 2007a:565).

⁴⁷ Cfr. «Historia de una propaganda o decadencia de un ideal», *Germinal*, 25.

⁴⁸ Vide «Inconsecuencias», *La Protesta*, 4612.

toda probabilidad arreciará una discusión profunda sobre el significado de la mismísima libertad.

La tensión entre el control de las emisiones y las innovaciones que habilita la repetición se torna muy significativa en cuestiones como la emancipación de la mujer y las relaciones afectivas, sexuales, ampliamente discutidas en la prensa local durante décadas. Era habitual que, luego de una recitación puntillosa de lo más elemental de la doctrina, surgieran las opiniones más diversas tendientes a contrariar, ampliar o combatir esos lineamientos doctrinales. Del mismo modo, tras una versión radical del amor brotaban aclaraciones, ajustes y redefiniciones dirigidas a controlar el desborde. No debe olvidarse que esos principios doctrinales se consideraban, más que en otros temas, como orientadores de la propia vida. Por eso, los discursos de la doctrina del amor, por ejemplo, confrontaron con los discursos de la subjetividad, la cotidianeidad y la intimidad. Y lo hicieron de un modo que les permitió problematizar la estrecha vinculación de la emancipación con instancias que otras expresiones políticas desdeñaban como la sexualidad, la vida cotidiana, la organización del hogar, etc.

Aunque no exclusivamente, las vicisitudes de la emancipación femenina y el amor libre, convocaron nueva expresión: la voz de la mujer. Así llamaron ellas al primer periódico que publicaron, sin embargo, el llamado inicial había provenido de un grupo de varones (La Questione Sociale) que las invitaba a unirse a la lucha a partir de una serie de folletos de 1895 titulada *Propaganda anarquista entre las mujeres*. A partir de allí, si bien la participación de las mujeres en la prensa fue esporádica y menor, Argentina registra una situación muy poco común, la edición de dos periódicos escritos y dirigidos por mujeres: *La Voz de la Mujer* (1896-1897) y *Nuestra Tribuna* (1922-1925).⁴⁹ En esos emprendimientos intentaron proponer una mirada particular sobre la doctrina, pero sus afirmaciones no fueron tan originales o novedosas (en relación con lo que circulaba en la prensa), ni deberían ser interpretadas como expresión de su condición de mujer en abstracto. Es cierto que sus periódicos concentraron y visibilizaron la voz de las militantes, pero sobre todo les permitieron practicar su propia re-citación de la doctrina. En ese ejercicio, al asumir la primera persona, el

⁴⁹ Dentro del anarquismo, el único registro de una experiencia similar antes de los años 30, cuando aparece la conocida agrupación Mujeres Libres de España, es la publicación de *Humanidad Libre* de Valencia, cuyos tres números conocidos fueron escritos «por y para mujeres» en 1902 (Iñiguez 2001:303). Hay indicios de tramos de *La Voz de la Mujer* en Rosario y en Montevideo. Un periódico que repite esa denominación se editó en El Paso (Texas, EEUU) alrededor de 1906, sin embargo más que anarquista responde a una tendencia radical promagonista.

discurso se feminizó y desplegó una nueva inflexión: la diferencia sexual. De este modo, provocaron un acontecimiento de indudable radicalidad al enfrentar y evidenciar la condición generizada del discurso, de las subjetividades políticas y del sujeto de la emancipación anarquista concebido como la Humanidad. Con ellas en la brecha, el concierto de la prensa libertaria local desplegará toda su polifonía.

Conclusiones

Las tesis bajtinianas que inspiraron el ejercicio de lectura aquí presentado permiten abordar la prensa anarquista local como un concierto polifónico, políglota y polémico. Más que atender a la originalidad, al contenido o al nivel intelectual —parámetros positivos en la valoración de Abad de Santillán—, se propone reparar en una de las prácticas más vitales de los militantes, esto es, la recitación de la doctrina. A ello están invitados todos los participantes de un periódico anarquista, espacio por excelencia para observar el juego de voces que toman contacto en una cita textual, un parafraseo o un sutil encomillado. Es por eso que una lectura descriptiva o superficial de la prensa anarquista atenta contra la riqueza del objeto analizado. Y pierde de vista la consideración de un aspecto que los anarquistas concebían fundamental: la importancia del periódico en la construcción de la identidad libertaria.

El enfoque aquí desarrollado pretende dar cuenta de un tipo de enunciación que tiene claras consecuencias ideológicas y políticas, esto es, poner en jaque la monopolización de la palabra doctrinaria. Aunque, por supuesto, esa estrategia esté atravesada por tensiones y desafíos. Por otro lado, llama la atención sobre la discursividad puesto que ella es parte fundamental de la práctica política. En este caso, permite repensar la intervención de las mujeres en la prensa no como una simple suma al concierto, sino como una participación que pone en jaque la definición de la propia identidad libertaria y el sujeto de la emancipación humana.

A lo largo de toda su obra, Bajtin advierte que, en el diálogo que conlleva toda enunciación, la palabra tendrá siempre una doble cara: ajenidad ineludible y apropiación subjetiva. Tal apropiación, que para los anarquistas es definitoria, hace que cada momento de la práctica perseverante y prolífica de la recitación contenga a la vez la identidad del movimiento y toda la promesa de la novedad. 

REFERENCIAS

ALBORNOZ Martín

2009 «Caleidoscopio de palabras. Las reuniones de controversia entre anarquistas y socialistas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX», *Sociedad*, 28:127-49.

ANAPIO Luciana

2008 «Del debate al atentado. La lucha por el control de los recursos en el movimiento anarquista. 1915-1924», en MALLO Silvia C. y MOREIRA Beatriz E. (Coords.) *Miradas sobre la Historia Social en la Argentina en los comienzos del siglo XXI*, Córdoba: Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos S. A. Segreti y Centro de Estudios de Historia Americana Colonial, Univ. Nac. de La Plata, pp. 607-26.

ARFUCH Leonor

2002a «Dialogismo», en ALTAMIRANO Carlos (dir.), *Términos críticos de Sociología de la cultura*, Buenos Aires: Paidós, pp. 64-68.

2002b *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: FCE.

AUTHIER-REVUZ Jacqueline

1981 «Paroles tennes à distance», in CONEIN Bernard *et al.* (éds.), *Matérialités discursives*, Lille: PUL, 127-42.

1984 «Hétérogénéité(s) énoncitive(s)», *Langages*, Paris, 73: 99-111.

BAJTIN Mijail

[1979] *Estetika slovesnogo tvorcestva*, (S.G.Bocharov), Moscow: Iskusstvo; (tr.esp.:*Estética de la creación verbal*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005).

[1997] *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*, Barcelona-Puerto Rico: Anthropos.

BUTLER Judith

1990 *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, London: Routledge, Chapman and Hall, (tr. esp.: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México: Paidós, 2001).

1997 *Excitable Speech: A Politics of the Performative*, New York and London: Routledge; (tr. esp.: *Lenguaje, poder e identidad*, Madrid: Síntesis, 2004)

CHIRICO María Magdalena

1987 «El proyecto autoritario y la prensa para la mujer: un ejemplo de discurso intermediario», en VERON Eliseo, ARFUCH Leonor, CHIRICO María Magdalena, *et al.*, *El discurso político, lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires: Hachette, pp.55-85.

DERRIDA Jacques

1967 *De la Grammatologie*, París: Minuit; (tr. esp.: *De la gramatología*, México: Siglo XXI, 1998).

DOESWIJK Andreas

1998 *Entre camaleones y cristalizados: los anarco-bolcheviques rioplatenses, 1917-1930*, Tesis de doctorado, Campinas: Instituto de Ciencias Humanas.

ETCHENIQUE Jorge

2000 *Pampa libre. Anarquistas en la pampa argentina*, Santa Rosa: U.N. Quilmes/Amerindia.

- IÑIGUEZ Miguel
2001 *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo.
- LITVAK Lily
1981 *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*, Barcelona: Antoni Bosch.
- MANCUSO Hugo R.
2005 *La palabra viva. Teoría verbal y discursiva de Michail M. Bachtin*, Buenos Aires: Paidós.
- PITTALUGA Roberto
2000 *La recepción de la revolución rusa en el anarquismo argentino (1917-1924)*, Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Buenos Aires.
- PODGORZEC Zbiquiew
1996 «Sobre la polifonía en las novelas de Dostoievski», en ZAVALA Iris (comp.), *Bajtín y sus apócrifos*, México: Universidad de Puerto Rico, 117-27.
- PONZIO Augusto
1997 *La rivoluzione bachtiniana. Il pensiero di Bachtin e l'ideologia contemporanea*, Bari: Levante Editori; (tr. esp.: *La revolución bajtiniana; el pensamiento de Bajtín y la ideología contemporánea*, Madrid: Cátedra, 1998).
- QUESADA Fernando
1974 «*La Protesta. Una longeva voz libertaria*», *Todo es Historia*, 82-83, pp. 74-96/68-93.
- REYES Graciela
1993 *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*, Madrid: Arco Libros.
1994 *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*, Madrid: Arco Libros.
- SURIANO Juan
2001 *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Buenos Aires: Manantial.
- TARCUS Horacio
2007a *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la «nueva izquierda» (1870-1976)*, Buenos Aires: Emecé.
2007b *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- VERÓN Eliseo
1987 «La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política», en VERÓN Eliseo, ARFUCH Leonor, CHIRICO María Magdalena, et al., *El discurso político, lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires: Hachette, pp.11-26.
- VOLOSHINOV Valentin N.
1929 *Marksizm i Filosofija Jazyka*, Leningrad:Priboi; (tr. esp.: *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires: Ediciones Godoy, 1992).
- ZARAGOZA Gonzalo
1996 *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid: De la Torre.
- ZAVALA Iris (ed.)
1996 *Bajtín y sus apócrifos*, México: Universidad de Puerto Rico.

FUENTES

ABAD DE SANTILLAN Diego

1927 «La Protesta. Su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sud», en AA.VV., *Certamen Internacional de La Protesta*, Buenos Aires: La Protesta; reedición en CD, CeDInCI-Biblioteca Popular José Ingenieros, 2001.

1938 «Bibliografía anarquista argentina», *Tímón*, 3:178-84.

ACÓN Celestino

1908 «La discusión. Para Candelario Olivera», *La Protesta*, 1453.

ARANA Emilio Z.

1897 *La mujer y la familia*, Rosario: Grupo de Propaganda Comunista Anárquica Ciencia y Progreso.

BIERI Juan

1909 «El personalismo en las discusiones», *La Protesta*, 1543.

DE LACAZE Gerard

1924 «Polémica de ideas», *Ideas*, 115.

LA ADMINISTRACIÓN

1893 "Aviso", *El Perseguido*, 63

LÓPEZ Guillermo

1923 «El amor libre», *Ideas*, 104.

LUCHEN L.

1924 «Inconsecuencias», *La Protesta*, 4612.

MONTERO G.

1898 «Historia de una propaganda o decadencia de un ideal», *Germinal*, 25.

NETTLAU Max

1927 «Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914», *Certamen Internacional de La Protesta*, Buenos Aires: La Protesta, Reedición en CD, Buenos Aires: CeDInCI-Biblioteca Popular José Ingenieros, 2001.

OLIVERA Candelario

1908 «La discusión», *La Protesta*, 1451-1452.

ORTEGA Luis

1909 «Borrachos de tinta», *La Protesta*, 1446.

REGUERA José

1909 «De "El Perseguido" á "La Protesta"», *La Protesta*, 1549-1550.

VARIOS COMPAÑEROS

1896 *La Revolución Social*, nº2.

El Perseguido

1890 nº4.

1892 nº «Reuniones. LA FAMILIA», 43.

1893 nº61.

1895a nº76.

1895b nº91.

El Trabajo

1902 «Colaboradores», nº1.

Germinal

1898a «A los compañeros», nº4.

1898b nº22.

La Anarquía

1897 nº20.

1898 nº25.

La Protesta

1908 nº1420.

1918 nº3409.

1923 nº4575.

1924 nº4514.

La Protesta Humana

1897a n° 3.

1897b «Correspondencia administrativa», n° 11.

1902 n° 199.

La Voz de la Mujer

1896 n°5.

1897 n°9.

Nuestra Tribuna

1923a n°10.

1923b «Lecturas comentadas», n°27.

